

La infinitud de lo finito. Diálogo con Javier Guajardo-Fajardo

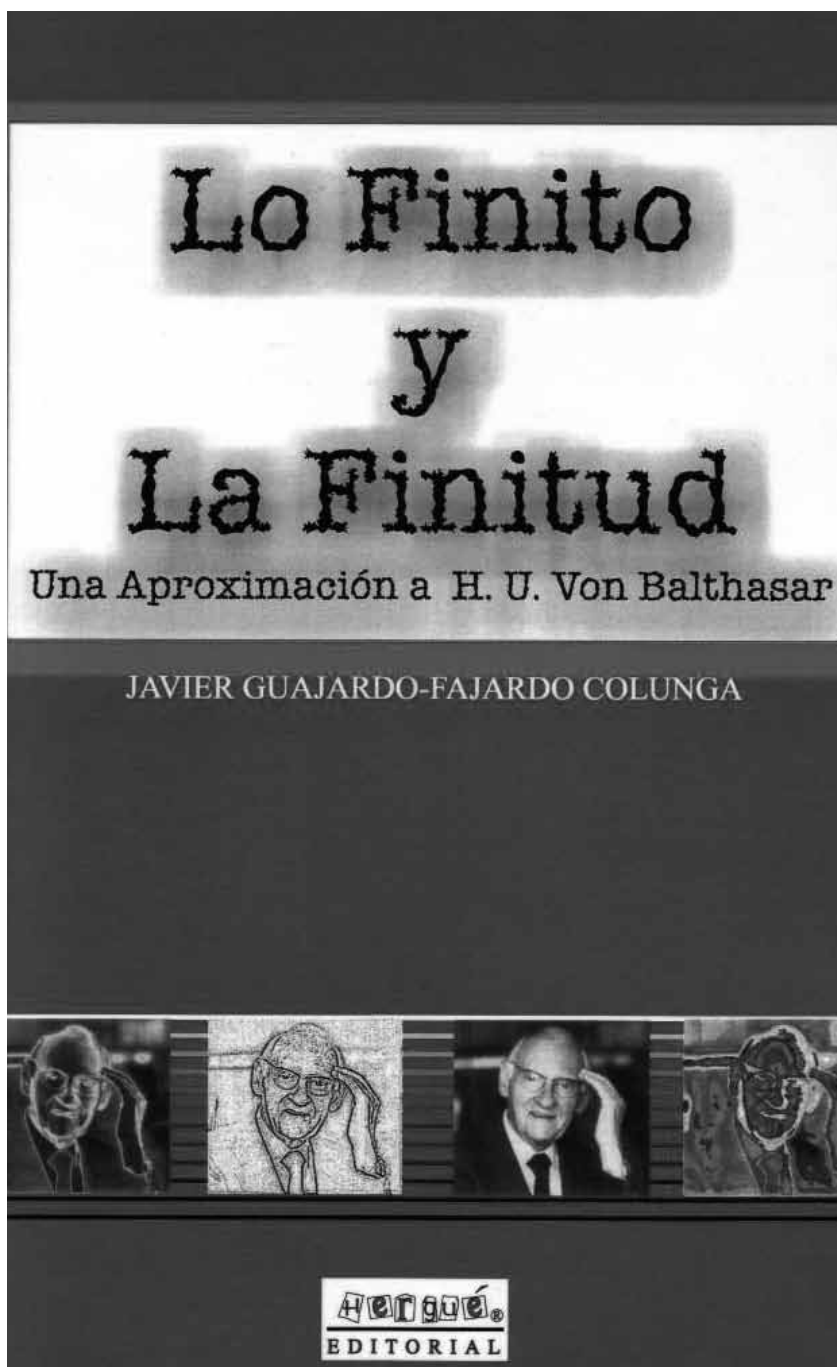
por Ángel Trigueros Muñoz

Profesor de Geografía e Historia, I.E.S. Santiago Apóstol (Almendralejo)

Ya nos hicimos eco en su momento¹ del libro de Javier Guajardo-Fajardo, "Lo Finito y la Finitud. Una aproximación a H. U. Von Balthasar" publicado en 2005. Hoy abordaremos el estudio de este libro con su autor. Javier es profesor de Filosofía en el IES "Santiago Apóstol" y recientemente se doctoró con una tesis sobre "El problema de la Naturaleza en el pensamiento de Henri de Lubac y en la estética de Hans Urs Von Balthasar". Últimamente viene trabajando en un nuevo libro, que verá pronto la luz, sobre las relaciones entre filosofía y literatura.

El tema que aquí nos ocupa es esencialmente un trabajo sobre la más reciente teología católica del siglo XX, un complejo estudio sobre el pensamiento de dos de los más influyentes y determinantes teólogos del pensamiento cristiano contemporáneo, Henri de Lubac (1896-1991) y H.U. von Balthasar (1905-1988) y, en esencia, sobre la verdadera naturaleza del ser humano y su dimensión espiritual. Ambos teólogos tuvieron una preocupación por igual, entender el fin sobrenatural del hombre y su relación con la divinidad.

El libro de Javier Guajardo, que se centra especialmente en la obra de von Balthasar, busca la claridad en lo complejo, planteando una meditación crucial en la historia del pensamiento: la relación dialéctica entre lo finito (hombre y mundo) y lo infinito (Dios), que ha deparado, por otra parte, toda suerte de reflexiones sobre el origen y sentido de todo cuanto nos rodea.



Para estos pensadores cristianos, la teoría de la evolución no parece responder a todas las preguntas del hombre, sin que esto quiera decir cuánto esta tiene de verdadero, sino que falta algo que está más allá de toda lógica y razón, una “metarazón” que explicaría y daría sentido a lo sobrenatural por comprensión de la natural.

El pensador elegido por Javier Guajardo, el teólogo von Balthasar, sin ser el único, es uno de los más fecundos y expositivos filósofos cristianos que da cumplida cuenta de cómo puede coexistir la infinitud del fundamento con la finitud de lo fundamentado, esto es, lo sobrenatural, Dios, en una naturaleza finita, la del ser humano. Esta dimensión trascendental del Ser es lo que hace de la teología filosófica de Von Balthasar una meta-antropología.

Hemos querido charlar con Javier Guajardo para vislumbrar algo de la gran complejidad de este pensador de la religión que fue von Balthasar y señalar algunas de sus reflexiones, pues un desarrollo más amplio de su corpus doctrinal, sobrepasaría con mucho los límites de este artículo.

Ángel: Javier, comienzas tu libro hablando sobre lo infinito, una palabra tan escurridiza como la propia idea que la sustenta. En matemáticas, representamos lo infinito mediante un ocho acostado, una especie de doble “uróboros”, que en la iconografía alquímica se asocia a una serpiente o dragón que se muerde la cola y de cuyo resultado sale una circunferencia, en una clara alusión a lo que no tiene principio ni fin y está más allá de los límites, ¿cuál es la idea de infinito en el libro?

Javier: Como tú mismo afirmas, se trata de una idea compleja. Simplificando mucho las cosas se podría decir que apunta fundamento último de la realidad tal y como lo planteó el idealismo alemán. Es decir, el principio último de la realidad, que en cuanto *último* no se sustenta en ninguna otra realidad y, por consiguiente, no es relativo a nada. Es absoluto.

“Cualquier filosofía que contenga una determinada concepción del ser en su conjunto se puede considerar teológica. Y al contrario: no se puede hacer teología sin una reflexión sobre las bases filosóficas de la existencia”

Ángel: La primera parte del libro es un presentación de cómo determinados autores y escuelas han abordado el binomio infinito-finito y la segunda parte una propuesta de síntesis de la dialéctica que propone Balthasar, ¿qué pensadores influyen más claramente en von Balthasar?

Javier: La obra de Balthasar es amplia y en ella aborda muchas cuestiones, pero en lo que respecta al tema estudiado en el libro, creo que la influencia del idealismo alemán es clara. Desde el punto de vista teológico de Lubac es también un referente inmediato. Aun así, no es Balthasar un sintetizador, sino que su planteamiento nace de una reflexión profundamente original.

Ángel: La siguiente cuestión es plantarte, ¿cuánto de filosofía y cuánto de teología hay en estos autores?

Javier: Ponerle apellidos al pensamiento es siempre algo artificial, pues ¿qué pensamiento riguroso no es teológico? Cualquier filosofía que contenga una determinada concepción del ser en su conjunto se puede considerar teológica. Y al contrario: no se puede hacer teología sin una reflexión sobre las bases

filosóficas de la existencia. La obra de Balthasar, en lo que respecta al tema que nos ocupa, se mueve en ese terreno resbaladizo difícil de calificar.

Ángel: Este deseo de lo sobrenatural es tan antiguo, y ha así ha quedado patente en todas las manifestaciones de naturaleza humana, ¿qué expresa ese anhelo?

Javier: Es difícil determinar, puesto que más que expresión de *algo* se habría que decir que *todo* es expresión de él. Aun así se podría definir como el invencible impulso que nos mueve a trascender todos los límites.

Ángel: Balthasar fue jesuita durante más de veinte años, compañía que abandonó por discrepancias teológicas y por su vinculación con la médico y mística Adrienne von Speyr, de la que él mismo llegó a decir que “su obra y la mía no son separables, ni psicológicamente ni filológicamente. Son las dos mitades de un todo, que tiene en el centro una única fundación”.

Javier: Cuando la reflexión es sincera nace de la de vida y, al mismo tiempo, determina el curso de la misma. Por ello no es extraño que la obra de Balthasar tenga su versión *existencial* en alguien que vivió próxima a él. Y viceversa: su obra no puede comprenderse sin la presencia de algo vivo junto a ella.

Ángel: Dices que la “libertad puede entenderse como la energía con la que el sujeto se afirma y se construye a sí mismo adhiriéndose a lo real”, y puesto que lo que no es eterno no es real, ¿es esta libertad un dejar ser al ser? O, como decía Sartre, porque una vez que este ser ha sido arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace.

Javier: En efecto, en su estudio sobre la metafísica de la Edad Moderna, Balthasar formula la “cuádruple diferencia”. En ella plantea la relación original del hombre con el ser a partir de un distanciamiento respetuoso que consiste en “permitirle ser”. El gran error de la metafísica moderna/moderna/entre ellas

al de Sartre) fue constreñirlo hasta reducirlo al ente.

Ángel: ¿La dualidad de la que hablamos se supera cuando reconocemos la infinitud de lo finito y, por tanto, la divinidad de la materia?

Javier: No, ese es un riesgo. El problema es cómo conciliar la presencia de lo infinito en lo finito sin que éste pierda su finitud y su autonomía.

Ángel: Dios ha tenido la realidad de un mundo finito para perfeccionarse a sí mismo, para actualizar sus posibilidades, pero, desde la fe del creyente, ¿que Dios no es ya perfecto y acabado?

Javier: Lo que afirmas es la interpretación que hace Balthasar del idealismo. Un modo de explicar la presencia del infinito en la finitud es contemplar ésta como un momento en el desenvolvimiento de aquél (vg. Hegel y el mundo como desarrollo del Espíritu Absoluto). Para la perspectiva cristiana de Balthasar esto es inadmisibile, pues su punto de partida es la absoluta trascendencia de Dios. Por ello, igual que de Lubac, recurre constantemente a la teología negativa: *Deus semper maior*.

Ángel: También afirmas, a través de Balthasar, que hay que negarse a sí mismo para llegar a ser lo que se es pero, ¿qué seremos cuando realmente seamos?

Javier: Lo que Balthasar expresa con esto no es más que la naturaleza dialógica del ser humano. Para el pleno desarrollo de todas sus potencialidades el ser humano necesita una relación en la quizás al principio experimenta el vértigo de perderse a sí mismo, pero pronto advierte que a través de tal relación adquiere una identidad con su propio ser mucho mayor. Esto aparentemente tan complejo es en realidad lo que experimenta cualquier adolescente enamorado. Se siente mucho más él mismo cuando está junto a la persona amada.

Ángel: Que lo finito pueda alcanzar lo infinito ¿no es ya una naturaleza infinita de lo finito?

Javier: Si así fuera, sin duda. Pero el problema es que no lo alcanza. Lo infinito habita en nosotros como ausencia; es decir, como aquello que debería estar pero no está.

Ángel: Y, como tú mismo dices, que la solución que propone Balthasar para que lo finito no sea absorbido por lo infinito es la “*vía amoris*”, ¿no?

Javier: Precisamente por lo que antes comentaba. En la experiencia del amor el sujeto renuncia a sí mismo sin sentirse alienado, absorbido por el otro ser. El amor no es, como sostenía el citado Sartre, una batalla en la que uno de los contendientes termina esclavizado. Más bien al contrario: es uno de los pocos espacios en los que el ser humano respira con libertad porque no tiene que defenderse de nada. Expresado en términos idealistas, se trata de la ansiada dialéctica positiva en la que la síntesis no implica la destrucción de las antítesis.

Ángel: Del pensamiento de Balthasar se desprende claramente que la divinidad tiene tanta necesidad de nosotros como nosotros de ella.

Javier: Depende. Si se interpreta la necesidad como el síntoma de una carencia, no. Pero también puede interpretarse como el resultado de una sobreabundancia. Podría decirse, siguiendo la lógica de su obra, que Dios necesita al hombre pero no como el animal a su presa, sino como el amante al amado. El primero busca aquello de lo que carece; el segundo no.

Ángel: Tomás de Aquino dijo que para salvarse necesitó el hombre que se le diesen a conocer por revelación divina algunas verdades que exceden la capacidad de la razón humana. En la actualidad, ciertos grupos hablan del diseño inteligente, ¿qué límites tiene la razón

para comprender este misterio y cuál es el planteamiento de la teología que tú estudias en estos pensadores cristianos?

Javier: El misterio es, por definición, incomprensible para la razón. El planteamiento tanto de H. de Lubac como de Balthasar es tomar como “hipótesis” el cristianismo para mostrar cómo a partir de él se iluminan determinadas realidades que, de otro modo, quedarían ocultas o incomprendidas.

Ángel: Otro aspecto que señalas, presente en toda la historia del ser humano, es el concepto de melancolía, que tú llamas nostalgia y que para Balthasar es un signo de “incomplitud”.

Javier: Así es. Toda creación humana, cuando es verdadera, contiene una referencia a lo inaprensible. Por ello, las grandes creaciones artísticas dejan al que las contempla con un fondo de nostalgia. La verdadera genialidad radica en plasmar mediante una presencia el signo de lo ausente.

Ángel: Si tuviéramos que concluir con una idea fundamental de von Balthasar, ¿cuál señalarías?

Javier: Creo que lo mejor es utilizar sus propias palabras. Aparece un ser, tiene una epifanía; es decir, es bello. Al aparecer se entrega, se dona; es decir, es bueno. Y al donarse desvela su sentido; es decir, es verdadero (cito de memoria). Amputar cualquiera de estas realidades es deformar el ser, como a veces ha hecho la metafísica occidental.

Ángel: Gracias, Javier, por tu colaboración y disposición, ha sido un placer.

Javier: Gracias a ti.

1 Ángel Trigueros Muñoz, “Reseña de libros”, *El Navegante*, Almendralejo, IES Santiago Apóstol, 2006, p. 99. El libro: Javier Guajardo-Fajardo Colunga, *Lo Finito y la Finitud. Una aproximación a H. U. Von Balthasar*, Huelva, Hergué Editorial, 2005. 179 p.